



## REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del  
Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En España e islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . .	17 id. id.
En las islas Filipinas. . .	20 id. id.
En Portugal. . . . .	5200 reis id.
En Francia, Argelia y Bélgica.	16 francos id.
En las repúblicas de América.	25 pesetas id.

### ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

### SUMARIO DE ESTE NUMERO.

TEXTO.—TUNG-KING CENTRAL: Vicisitudes de la Mision, página 481.—CANADÁ: La fiesta de san Pedro en el fuerte Simpson, 486.—AMÉRICA MERIDIONAL: Una Mision católica en la Tierra del Fuego, 486.—AUSTRALIA: Apuntes biográficos acerca del Excmo. P. Santiago Goold, del Orden de san Agustín, arzobispo de Melbourne, 487.—OCEANÍA CENTRAL: La Mision de Wallis, 490.—CRÓNICA: Roma, Escocia, Armenia, Siria, Tung-king, Noticias varias, 491.—Las Misiones católicas y las protestantes, 494.—Un amigo de los negros,

494.—Lo que hace el protestantismo en China, 495.—Los frailes son los verdaderos patriotas y trabajadores, 497.—Miscelánea, 498.

FOLLETIN.—Viaje bíblico en Oriente. (Pliego 53 del tomo 2.º)

GRABADOS.—Individuos de la Mision del Athabaska-Mackenzia, 481.—Antigua casa parroquial de Mua, 485.—Vista de la abadia benedictina de Fuerte-Agusto, 489.—Tipos búlgaros, 492.—Mujer búlgara, 493.—Antiguo monumento seldjucida, en Sivas, 496.—Fachada de la iglesia de San Ignacio y de la residencia de los Jesuitas en Alepo, 497.



## EL CAPITAN DE LA GUARDIA REAL.

Al terminar el año 1842 mandaba yo un escuadrón de *saphis*, en la provincia de Constantina. Los Kabylas de las montañas que separan á Bona de Philippeville, molestaban por entonces con excursiones continuas nuestros establecimientos nacientes. Para castigarlos, el comandante general de la provincia dispuso una expedición que debía recorrer las extensas florestas montañosas, de que el Eddoug forma parte.

Pocos días antes de nuestra salida, me había llegado de Francia un subteniente despedido de su regimiento por mala conducta. Sus notas eran deplorables.

Aunque pasaba de los treinta años, no había entrado en el ejército hasta el 1830. Una comisión llamada de recompensas nacionales le hizo oficial, por el ardor revolucionario de que había dado pruebas en las jornadas de Julio. No he tratado nunca de averiguar lo que era la víspera. Pero su grosería, su lenguaje, y la bajeza de sus sentimientos, recordaban demasiado al vivo las costumbres de los arrabales de París, para formarse ilusiones acerca de su pasado. D.... tataba sin cesar los aires más vulgares de los vaudevilles, imitando á la vez los gestos y los ademanes de los actores.

Dotado aparentemente de cierto vigor, su palidez era notable. Las arrugas de su frente y su fisonomía ajada recordaban no una vida de trabajos, sino las vigiliadas y la intemperancia del jugador. Su cinismo nos hacía estremecer.

Se comprenderá perfectamente que un hombre de esta especie no fué bien recibido entre nosotros. El escuadrón que debía tener dos capitanes, dos tenientes y dos subtenientes, no contaba entonces sino con un capitán, un primer teniente llamado Morano, natural de Perpignan, y el recién venido.

Como los oficiales indígenas no comprendían el francés, D.... no pudo frecuentar otra sociedad que la de Morano. Este era un joven excelente, dotado de los mejores sentimientos, y de un valor á toda prueba.

La campaña comenzó y los *saphis* fueron destinados á formar la vanguardia, y al servicio de exploración, para facilitar y proteger la marcha de las columnas. Caminábamos generalmente de noche, con el objeto de sorprender al enemigo al apuntar el día.

Durante una de estas excursiones, muy rápidas ordinariamente, lo áspero del camino nos obligaba á marchar al paso. Subíamos unas montañas muy altas, siguiendo á trechos senderos casi impracticables. Yo iba á la cabeza del escuadrón, abandonadas las riendas sobre el cuello del caballo, y pensando en los amigos ausentes, y en el país de que estaba separado. Algunos pasos delante de mí, dos guías con los fusiles preparados, inspeccionaban cuidadosamente el terreno. La avanzada se distinguía apenas; pero nos comunicábamos con ella, por medio de gritos particulares que los *saphis* daban, imitando los de los animales, con una perfección admirable. En la oscuridad de la noche habría sido imposible conocer el engaño.

Tres ó cuatro pasos detrás de mí, marchaban juntos Morano y D.... Las palabras que se cambiaban entre ellos, en voz baja, llegaban distintamente á mis oídos.

La noche era deliciosa, y la luna brillaba en todo su esplendor. Debía ser la una ó las dos, á lo más.

D.... contaba la parte que había tomado en la revolución de 1830. Después de algunos detalles insignificantes, continuó así con cierta satisfacción:

«Era en la calle de San Honorato, cerca del Palacio Real; podeis ver todavía la casa: en el piso bajo tiene su almacén un sombrerero.

«Una compañía de la Guardia Real, rodeada por todas partes, y perseguida muy de cerca por el grupo que yo mandaba, se refugió en esta casa, haciéndose fuerte dentro de ella. Parapetados en las ventanas y en los balcones, los granaderos hicieron sobre nosotros un fuego terrible. Se distinguía perfectamente al capitán dar órdenes, dirigir la resistencia y desafiar, con cierto desden, los ataques de nuestros insurrectos. Llevaba en la ma-

no una baqueta de fusil, que le servía como de bastón de mando. Con ella levantaba ó bajaba los cañones, y afinaba la puntería de sus granaderos. A pesar de la confusión, el capitán conservaba su gran gorro de pelo, que lo hacía aparecer más alto, y lo señalaba en primer término á nuestros tiradores.

«Era sin duda un antiguo capitán, con el bigote gris y los cabellos casi enteramente blancos. En su pecho brillaban al moverse la cruz de honor y la de San Luis. Su brazo izquierdo estaba vendado por encima del codo con un pañuelo blanco lleno de sangre que caía gota á gota sobre su capote azul. Tal vez extrañaréis observáralo con tanto cuidado al capitán. A la verdad me sentía como atraído hacia él por una fuerza invencible. En sus ojos creí ver reflejarse el desprecio: entonces juré su muerte.

«Oculto en la casa que hay enfrente de la del sombrerero, y á cubierto del fuego, tiré más de diez tiros sobre el capitán. Mas nunca lograba acertarle: su aspecto me fascinaba. Mi vista oscurecida, mi mano trémula, mi respiración anhelosa, me demostraban que aquel hombre valía más que todos nosotros. ¡Habíamos derribado el trono y nos veíamos detenidos por un anciano soldado! Mi odio se convirtió en una especie de furor. Llegó un momento en que nos rechazó, aún siendo como éramos treinta ó cuarenta contra uno. Los combatientes caían de uno y otro lado con espantosa rapidez. Pero los guardias reales no se renovaban, y á nosotros nos llegaban refuerzos constantemente. Uno de los nuestros gritó al capitán que se rindiera. El capitán contestó con una sola palabra que dominó el tumulto: ¡Jamás!

«Necesitamos más de una hora para echar abajo la puerta de la casa: los granaderos se retiraron lentamente al primer piso. Nos hacían un fuego graneado que llevaba la muerte y el desaliento á nuestras filas. La calle estaba llena de insurrectos y los asaltantes podían renovarse de minuto en minuto. Era aquella una especie de marea ascendente, cuyas olas rugían furiosas antes de avanzar. En fin, después de largo rato de esfuerzos desesperados, conseguimos apoderarnos del primer piso que estaba sembrado de cadáveres.

«El capitán se refugió en el segundo, con los hombres que le quedaban: seguramente no llegaban á una docena. Su valor parecía ir en aumento. Ocurriéronse entonces la idea de quemarlos ó ahogarlos con humo, y se encendieron en la escalera grandes montones de paja húmeda. El tiroteo cesó un instante, porque el humo no dejaba ver. De repente intentan una salida y caen sobre nosotros á la bayoneta; pero estábamos tan apretados unos contra otros en la escalera, que se hacía imposible retroceder. Tres cuartos de hora transcurrieron aún, hasta que nos apoderamos del segundo piso. Los granaderos, en número de cinco ó seis, subieron al tercero. Fué necesario, pues, emprender un nuevo sitio, que nos pareció bien largo, porque aquellos hombres se defendían como leones. De nuestra parte todos gritaban y vociferaban: ellos permanecían silenciosos, aun al caer para morir: sólo se oía la voz varonil del capitán que daba órdenes, llamando á cada soldado por su nombre y diciéndoles:

«¡Alerta, hijos míos!

«Todos ellos cayeron, uno después de otro; ni uno solo quiso rendirse.

«Llegamos unos cien á la puerta del cuarto. El capitán estaba solo. Los granaderos yacían extendidos en el suelo; todos habían muerto con las armas en la mano.

«De pie, con la cabeza desnuda, los brazos cruzados sobre el pecho, el capitán permanecía inmóvil como una estatua. Su mirada parecía desafiarnos, y sobre sus labios erraba una sonrisa de desprecio.

«Su cuerpo lleno de sangre y su uniforme destrozado probaban que había recibido numerosas heridas.

«Lo confieso con vergüenza, tuve miedo á aquel hombre desarmado: no me atreví á tirar sobre él, y todos mis compañeros se sentían poseídos como yo de un vago terror, de que no podíamos darnos cuenta.

«Veinte voces gritaron á un tiempo: Es preciso fusilarlo; y todos los fusiles se dirigieron contra él. Entonces el capitán levantó su brazo derecho por encima de la cabeza, y gritó con voz firme: ¡Viva el rey! Después bajándolo, por un movimiento rápido, hizo en su frente la señal de la cruz.



«La rabia se apoderó de todos nosotros, y yo propuse á mis camaradas que echáramos al capitán por la ventana. Mi proposición fué aceptada con júbilo.

«Le cojimos, pues, entre cinco ó seis, y con un vigoroso empuje lo lanzamos á la calle. El impulso no fué sin embargo bastante fuerte para alejarlo de la pared; chocó contra los hierros de los balcones, y, botando de uno en otro, cayó muerto sobre la acera. Yo me asomé á una de las ventanas, y vi su cuerpo tendido de espaldas. Las convulsiones de la muerte lo agitaban aún, y sus ojos fijos y desmesuradamente abiertos parecían amenazarnos.

«Esta vision me persiguió durante mucho tiempo. Por la noche creia estar viendo siempre sus cabellos blancos con grandes manchas rojas de sangre.»

En el mismo instante Morano se adelantó, partiendo al galope en direccion á la avanzada. Al pasar por mi lado pude ver algunas lágrimas brillar en sus ojos.

Volvi la cabeza. D..... encendia su pipa.

—Está prohibido fumar, le dije bruscamente. Esperaba que me desobedeciera y coji una de mis pistolas; pero D....., rojo de cólera, tiró la pipa al suelo.

Se oyó un tiro, luego dos, y mil gritos, mil detonaciones, llenaron el espacio. Nuestros guías habian sorprendido un puesto enemigo y el combate principiaba. Y fué más rudo de lo que yo suponía.

Una hora despues el silencio reinaba de nuevo en el contorno.

Los primeros albos del dia nos hicieron descubrir un Kabyla herido que se habia ocultado bajo un matorral. Él nos dijo que los suyos se llevaban dos prisioneros: nuestro intérprete, jóven marroquí de diez y ocho años llamado Ibrahim, y un oficial francés. Este era D.....

El recuerdo de aquel hombre me causaba un malestar inexplicable; así que procuré por todos los medios olvidarlo.

Algunas semanas más tarde, cuando la expedición tocaba á su fin, una horrible tempestad nos obligó á detenernos algun tiempo á orillas de un torrente desbordado. Con gran sorpresa nuestra, un hombre apareció al otro lado, y se lanzó resueltamente al agua para reunirse con nosotros. Su traje desgarrado y sucio revelaba grandes sufrimientos. Cuando estuvo cerca de los primeros vigías reconocí á Ibrahim.

Prisionero de los Kabylas, habia conseguido al fin evadirse, para volver junto á su padre, que era uno de nuestros guías.

Cuando hubo comido y descansado, Ibrahim nos contó lo siguiente á la luz de las llamas del vivac.

Él, como discípulo de Mahoma, no habia tenido que lamentarse gran cosa de su suerte. Prescindiendo de las bastonadas, que recibia casi diariamente, habia sido tratado como un amigo. D..... por el contrario hubo de soportar las torturas más horribles. El primer día de su cautiverio, los Kabylas le cortaron la mano derecha. Apenas vestido, y objeto de mil ultrajes, sus dueños lo llevaban de tribu en tribu, y las mujeres y los niños le arrojaban lodo y estiércol. Abandonado á los perros, tenia las carnes destrozadas en mil puntos por sus mordeduras. Su mano izquierda fué cortada también: luego uno de sus pies. A fin de prolongar el suplicio, los bárbaros curaban las llagas de D..... que pedía la muerte como un favor. Pero la muerte no llegaba nunca y las mutilaciones continuaban cada vez más atroces. Los Kabylas lo habian atado sobre un caballo en la posición en que pinta á Mazzeppa. Este suplicio duró veintidos días y veintuna noches. Al cabo de este tiempo sus fuerzas se habian agotado, y no quedaba más que un cuerpo desfigurado por el yagatan y una cabeza informe. Los Kabylas obligaron entonces á Ibrahim á traducir su sentencia al prisionero. «Tu, cabeza cortada y puesta al extremo de un palo, servirá de pasto á las aves de rapiña. Tu cuerpo será precipitado en un muladar, con los huesos de las bestias. Los chacales vendrán por la noche á desgarrarlo haciendo oír sus aullidos salvajes. Ellos lo arrastrarán muy lejos por la llanura, y tu esqueleto blanqueará sobre el camino y será reducido á polvo por las plantas de nuestros ganados.»

Ibrahim, testigo de estas escenas espantosas, las referia con la indiferencia propia de los orientales.

Cuando terminó su relacion, Morano le preguntó, si D..... habia hablado de nosotros.

—No, contestó el jóven intérprete: pero se acordaba constantemente de un capitán, que no conozco, implorando sin cesar su perdón, y temblando ante la idea de verle aparecer. Momentos antes de morir, el desgraciado pedía á aquel capitán invisible un poco de su valor.

—Ignoraba, dije yo á Morano, que el valor es hijo de la fe.

—Morano, profundamente conmovido, exclamó: teniais razón, mi capitán, al recordarme hace pocas noches en el vivac, estas palabras de Pascal: «Está en la esencia misma de Dios que su justicia sea tan infinita como su misericordia.»

—Bajemos la cabeza, añadió yo, y no pretendamos sondear la profundidad de sus juicios. Pascal lo ha dicho también: «La casualidad fué, en la apariencia, la causa del cumplimiento del misterio.»

G. Ambert.

## LA MAYOR DE LAS DULZURAS.

(Traducción del himno *Jesu, decus Angelicum*).

Oh Jesús, honor supremo  
del alto, angélico coro,  
suave cántico sonoro  
al oído del mortal:

Eres panal delicado  
á la boca que te gusta,  
y del alma fiel y justa  
eres néctar celestial.

Cuanto más te gusta el alma  
con más ansia te desea,  
y si más te saborea  
más crece la dulce sed;

No hay manjar grato á la boca  
una vez haya sentido  
aquel sabor escondido  
de que al alma haces merced.

Oh Jesús, mi dulce hechizo,  
prenda fiel de venturanza,  
del que suspira esperanza  
y eterna consolación:

Con mis lágrimas piadosas  
y mis íntimos clamores  
buscando voy tus amores,  
Jesús de mi corazón.

Permanece con nosotros,  
con tu luz el alma alegra,  
disipa la sombra negra,  
llena el mundo de placer.

A ti, oh flor de Madre Virgen,  
fuente de nuestra dulzura,  
venga toda criatura  
honor y gloria á ofrecer.

Hemos recibido el último número de *La Lectura Católica*, interesante Revista decenal, religiosa, científica y política, que con tanto éxito se publica en Madrid. He aquí el sumario de las materias que dicho número contiene:

La estadística criminal.—El Diccionario de la lengua castellana por la Academia española.—El Protestantismo refutado por la Biblia.—Nuevas expediciones apostólicas.—Bibliografía.—Movimiento científico. Hipnotismo ó nueva fase del magnetismo animal. La vidriera perforada ó una nueva reforma en favor de la higiene urbana.—El dinamo más grande del mundo.—Sección de noticias religiosas, bibliográficas, oficiales, científicas, políticas, etc.—Variedades.—Calendario religioso.—Miscelánea.

Imp. de Bertrán y Altés, Pelayo, 6, bajos.—Barcelona.



## SECCION DE ANUNCIOS

### OBRA NUEVA.

#### APOLOGIA CIENTIFICA DE LA FE CRISTIANA

por el canónigo P. Duilhé de Saint-Projet, vertida al castellano de la segunda edicion francesa, por M. Polo y Peyrolon. Un volumen de 450 páginas. Precio, 14 rs.

*Primera parte.*—Introduccion general: estado de los espíritus, carácter dominante de la actual lucha religiosa; nuevas condiciones de la Apologética enfrente de la ciencia moderna.

*Segunda parte.*—La fe cristiana y las ciencias cosmológicas: origen y formacion del universo; certidumbres, hipótesis; sistemas pseudo-científicos, exposicion y refutacion de las teorías materialistas, etc.

*Tercera parte.*—La fe cristiana y las ciencias biológicas: origen y desenvolvimiento de la vida;—las afirmaciones claras de la Biblia y las certidumbres científicas;—las generaciones espontáneas;—el transformismo y la ciencia positiva;—el transformismo y la revelacion.

*Cuarta parte.*—La fe cristiana y las ciencias antropológicas: origen, naturaleza, historia, destinos del hombre;—el alma humana;—el hombre y el bruto;—estado primitivo de la humanidad;—antigüedad de la especie humana;—la vida futura y el método de observacion científica;—la vida futura y la resurreccion de los cuerpos;—conclusion.

*Officium et Missæ in festo Nativitatis Domini* ejusque Octava, et in aliis festis infra eamdem Octavam occurrentibus; un tomo en 8.º encuadernado con planchas y cortes dorados, 5 pesetas.

*Officium et Missa in Epiphania Domini* et per totam octavam; un tomo en 8.º encuadernado con planchas y cortes dorados, 4 pesetas.

*Officium et Missa in festo et per Octavam Pentecostes* una cum Commemorationibus festorum quæ infra eam occurrunt; un tomo en 8.º encuadernado con planchas y cortes dorados, 3'50 pesetas.

*Officium et Missa in festo et per Octavam Corporis Christi* una cum Commemorationibus festorum quæ infra eam occurrunt; un tomo en 8.º encuadernado con planchas y cortes dorados, 3'50 pesetas.

*Officium in festo Omnium Sanctorum* una cum Officio Defunctorum; un tomo en 8.º encuadernado con planchas y cortes dorados, 4 pesetas.

*Officium recitandum nocte Nativitatis Domini* cum tribus missis ejusdem solemnitate; un tomo en 12.º en rústica á 75 céntimos.

*Officium et Missa in festo et per Octavam Pentecostes* una cum Commemorationibus festorum quæ infra eam occurrunt; un tomo en 8.º encuadernado con planchas y cortes dorados, 3'50 pesetas.

*Officium et Missa in festo et per Octavam Corporis Christi* una cum Commemorationibus festorum quæ infra eam occurrunt; un tomo en 8.º encuadernado con planchas y cortes dorados, 3'50 pesetas.

*Officium in festo Omnium Sanctorum* una cum Officio Defunctorum; un tomo en 8.º encuadernado con planchas y cortes dorados, 4 pesetas.

BOUIX.—*Institutiones juris canonici tractatus* de principiis; 1 tomo en 8.º, 7 pesetas.

BOUIX.—*Tractatus de Concilio provinciali*; 1 tomo en 8.º, 7 pesetas.

BOUIX.—*Tractatus de Capitulis*; un tomo en 8.º, 7 pesetas.

BOUIX.—*Tractatus de jure liturgico*; un tomo en 8.º, 7 pesetas.

BOUIX.—*Tractatus de Judiciis ecclesiasticis*; 2 tomos en 8.º, 14 pesetas.

BOUIX.—*Tractatus de jure regularium*; 2 tomos en 8.º, 14 pesetas.

BOUIX.—*Tractatus de Parrocho*; 1 tomo en 8.º, 7 pesetas.

BOUIX.—*Tractatus de Papa*; 3 tomos en 8.º, 21 pesetas.

### OBRA NUEVA.

#### A UN BACHILLER NEMINE DISCREPANTE Y A OTRAS MUCHAS PERSONAS.

Diálogos escritos por D. I. V. y R., Pbro. Forma un bonito opúsculo en 16.º de cerca 150 páginas y se vende á 2 reales ejemplar en rústica.

#### LIBROS PARA DICIEMBRE.

#### EL MES CONSAGRADO AL NIÑO JESUS.

Jornadas que hizo la Virgen María con su Esposo desde Nazaret á Belen y novena del nacimiento del Niño Dios.—Se vende al precio de reales 1'50.

#### ALMANAQUES AMERICANOS PARA 1887.

Tenemos en venta el *Almanaque americano, dedicado al sagrado Corazon de Jesús*, publicado por la Redaccion de *El Mensajero*, de Bilbao.—Los hay á 2, 4, 6 y 8 reales uno.

Asimismo tenemos á la venta otro almanaque de pared, editado en esta ciudad, con licencia eclesiástica á los precios de 2, 2'50, 4, 4'50 y 5 reales uno.

Por correo, un real más cada cuatro ejemplares, no pudiendo remitirse menos de cuatro á la vez.

Para recibirlo con seguridad, deben añadirse 3 rs. para el certificado.

NOTA.—De la última clase anunciada podemos ofrecer un regular descuento á los que tomen doce ó más ejemplares.

Los pedidos á D. Juan Grabulosa, Librería de la Inmaculada Concepcion, Buensuceso, 13 Barcelona.